

ME NIEGO AL ABORDAJE

Fecha:
30/sep/1988

Por ERNESTO MONTERO

CON LA ENTRADA en funcionamiento de vehículos nuevos, la situación de los ómnibus urbanos en la capital debe mejorar en un futuro próximo. Esta es una buena noticia para quienes dependemos de ese tipo de locomoción. Sin embargo, si no los preservamos adecuadamente, si seremos capaces de actuar con mayor conciencia y disciplina. La inquietud tiene su justificación.

En días pasados, fui testigo del siguiente hecho: una guagua de la ruta 1 arribó a su parada de La Habana Vieja y los de la cola oficial, para sentados, iniciaron un tímido amago para subir, pero rápidamente los que esperaban para la cola de los de pie y los que habían descendido en la parada anterior los bloquearon por ambos lados... y fue entonces cuando ardió Troya, es decir, todos quisieron montar a la vez y pocos lo lograron, luego de pisotones y algunos improprios disimulados.

Ante tal barbaridad, un inspector comenzó a orientar lo que correspondía, pero esas normas no funcionan cuando el molote se dispone al abordaje. Por lo tanto, el compañero ordenó al chofer avanzar hacia el sitio destinado a los de pie.

Cuando el vehículo se detuvo nuevamente, varios adolescentes y algunos no tan jóvenes se lanzaron a forzar las puertas posteriores. Ante el esfuerzo baldío, el chofer y el inspector capitularon y el abordaje fue perfecto. Ni Henry Morgan lo habría hecho mejor.

Al fin, aquel ómnibus, víctima del maltrato colectivo partió hacia un trayecto en el que podrían ocurrirle percances de igual naturaleza.

Si tales hechos se multiplican por rutas, terminales y paradas en Ciudad de La Habana —sobre todo en horario pico—, tendremos una idea más o menos aproximada del fenómeno, pues no se trata de un hecho aislado.



Quien esto escribe se ha preguntado dónde estará la disciplina social de los protagonistas. Los que participan en tales fenómenos se conducen bárbaramente, aunque quizás en otras circunstancias sus actos sean correctos o adecuados a las condiciones. ¿Será tan difícil actuar según la lógica de la cordura? ¿Es preciso renunciar a las buenas costumbres a la hora de tomar el ómnibus? Estoy seguro de que no.

Desde donde pude observar los hechos llegué a la conclusión de que lo racional, lo práctico, lo cuerdo y lo disciplinado hubiera sido que todos los ciudadanos que pretendían abordar el vehículo se opusieran al caos innecesario, contribuyeran a restablecer el orden, implantaran la disciplina, aunque quizás alguno se quedara para el próximo vehículo o no pudiera ir sentado.

No tengo la menor duda de que si no cuidamos el transporte —afectado por otras razones

también—, ni muchos otros medios e instalaciones, el país podrá invertir inútilmente elevados recursos en proporcionarnos lo que necesitamos y no seremos capaces de preservarlos para que nos resulten útiles por el mayor número de años posible. Actuar de otra forma es, cuando menos, indolencia.

¿Cómo es posible que quien construye, participe en la defensa y hasta podría ostentar una militancia, permanezca impasible o indefenso ante tales situaciones? No es concebible que observemos cómo se maltrata innecesariamente lo que todos contribuimos a obtener. La clave está en no dejarnos involucrar por algunos, simplemente.

Estoy convencido de que la disciplina social es posible y necesaria, en lo trascendente y en lo cotidiano, y que se consigue con la voluntad colectiva.

Por lo pronto, me niego al abordaje.

